

LA FACULTAD MEDIÚMNICA

27 – 10 – 1.996

La facultad mediúmnica es inherente al ser humano y constituye una condición bio-psíquica que permite intercomunicar dos estados vibratorios diferentes. No es privilegio exclusivo de algunos, pues los es toda persona que percibe en cualquier grado la influencia de los espíritus. La intuición y la inspiración es una de sus formas más común.

Sin embargo, esta calificación sólo se aplica a aquellos cuya facultad mediúmnica está claramente caracterizada y se reconoce por los efectos patentes de cierta intensidad, lo que depende de una organización psíquica más o menos sensitiva.

Esta facultad no se manifiesta en todos de la misma forma, pues los médiums tienen generalmente, una aptitud especial para determinado orden de fenómenos, y en esto consiste que haya tantas variedades, como también diferentes clases de manifestaciones.

Es evidente que la descripción de estos fenómenos estuvo presente desde la antigüedad, pues es frecuente encontrarlos en todas las tradiciones y las religiones.

Aunque las tribus actuales no representan en forma fiel el estado religioso del ser humano llamado primitivo, puede recurrirse a ellas para intentar ver en donde reside el origen de la religión. En consecuencia, se ha inferido que comenzó con:

1. Fetichismo o culto de objetos terrestres y materiales.
2. Culto de los antepasados, quienes se transformaron en dioses.
3. Animismo o existencia del alma.
4. Noción de infinito y de ley (India)
5. Pre- animismo basado en la magia como más antigua que el animismo.
6. Noción del *mana* o poder invisible causa de todas las cosas (Melanesia)

R.H. Codrington, estudiando a los melanesios, descubrió que su religión estaba fundada en la idea de *mana*, descrita como “poder invisible al que los nativos atribuyen la causa de todos los hechos que trascienden su concepción del curso regular de la naturaleza. Ese *mana* es una especie de poder que reside en seres humanos o cosas, y cuya posesión permite controlar las fuerzas de la naturaleza.

El *mana* tendría la particularidad de poder transmitirse por contacto o a distancia, a la manera de un fluido, y de ahí las precauciones que se adoptan para aislar el objeto o la persona que lo posee.

La posesión del *mana* es lo que da carácter extraordinario a los magos, a los jefes de la tribu y hasta ciertos objetos.

Sucesivamente, los investigadores creyeron hallar la misma concepción en lo que:

- a. Los iroqueses llamaban *orenda*.
- b. Los Dakota y los sioux del Norteamérica: *wakanda*.
- c. Los algonkines de Norteamérica: *manito*.
- d. Los habitantes de las islas Marquesas: *atua*.
- e. Los aborígenes de las islas de Madagascar: *hasina*.
- f. Algunas tribus de Marruecos: *baraka*.
- g. Otras de Queensland: *mangur*.

h. Igualmente, quisieron ver una idea semejante a la de *mana* en el *dynamis* (virtud) que los Evangelios atribuyen a Jesús de Nazareth, y gracias a la cual éste realizaba sus milagros. Así mismo, en el *brahmán*, que según las concepciones de la India, constituye el fundamento último de toda la realidad y reside en los dioses, en los seres humanos y en las cosas. La frecuencia con que en las religiones primitivas aparece la noción de *mana*, hizo que muchos estudiosos viesen en ella el origen de la religión.

7. Totemismo, que es la creencia de ciertos pueblos en el parentesco de familias y tribus con determinadas especies animales, cuyo nombre se daban a sí mismas. En algunos casos el tótem puede ser un vegetal y en otros, puede llegar a ser un fenómeno atmosférico o un objeto cualquiera. Pero esta teoría carece de fundamento porque no es universal ya que en muchísimas tribus no aparece.
8. El alto Dios del Cielo: En las últimas décadas de este siglo se ha reaccionado contra las concepciones según las cuales la forma de la religión primitiva han de ser necesariamente inferiores y se ha sostenido que en el origen de todas las religiones ya se da la creencia en un ser supremo objeto de culto y adoración. Primero fue monoteísta y luego degeneró en politeísmo.

Todas las creencias fundamentales de la humanidad tuvieron como origen común la comunicación con los espíritus, es decir, el fenómeno mediúmnico, que se ha producido en todos los períodos históricos.

Las primeras razas creyeron en la inmortalidad por las apariciones de fantasmas de los muertos. Leyendas y tradiciones primitivas. Persisten las mismas ideas en las culturas arcaicas subsistentes. En el Himalaya, en Egipto y en las catacumbas de Roma la liturgia se basó en la mediumidad. Las religiones se fundaron sobre las afirmaciones de los profetas que atribuyeron los libros sagrados a las revelaciones de espíritus superiores o de Dios. Las clases sacerdotales les dio carácter absoluto y dictaminó que la fuente era Dios.

Vedas (sánscrito, = conocimiento)

Cada uno de los libros sagrados primitivos de la India. Se da el nombre de veda a los textos en los que los arios invasores de la India tradujeron sus creencias, y a los que posteriormente, fueron desarrollándolas en la península indostánica. Vedas, en plural, designa el conjunto de himnos que se consideran revelados. Constan de 4 colecciones:

- a. *Rigveda*, o veda de los himnos, recitados durante el desarrollo del sacrificio ritual.
- b. *Yajurveda*, o veda de las fórmulas para los sacrificios, a veces con comentarios.
- c. *Samaveda*, o veda de las melodías.
- d. *Atharvaveda*, o veda de las fórmulas mágicas.

Esta literatura se ha transmitido por tradición oral y probablemente, se fijó por escrito en el siglo XI de nuestra era, pese a que los himnos más antiguos datan, casi con seguridad, de por lo menos el siglo XV antes de C.

El *Rigveda*, que es la más importante de las 4 colecciones, consta de 1.017 himnos, con un total de más de 10.000 estrofas. Esa extensión indica, por sí sola, que se trata de himnos compuestos a través de siglos y reunidos más tarde, en un cuerpo único. Sus concepciones religiosas y filosóficas muestran,

por otra parte, una evolución que debió efectuarse lentamente, revelando además la existencia de diversos grupos a los que se pueden atribuir tales o cuales himnos. Muchos de ellos aparecen como habiendo sido compuestos por determinado autor: la tradición atribuye la reunión de los himnos a Vyasa, personaje seguramente imaginario, cuyo nombre significa simplemente compilador.

Los himnos son de índole muy variada. La mayoría de ellos consisten en alabanzas a las divinidades; unos corresponden a ritos o sacrificios especiales; otros tienen ante todo preocupaciones estéticas; otros intentan explicar el origen del mundo, y otros insinúan ya altas preocupaciones filosóficas que culminan con las famosas estrofas del himno 129 del ciclo X, donde se dice que “en el principio no era el ser ni el no ser, sino tinieblas recubiertas de tinieblas, ondulación indistinta en que sólo el UNO respiraba”.

Los himnos védicos constituyen aún hoy, parte del ritual de los diferentes cultos y ceremonias indias. Esta cultura considera que todos los conocimientos fueron revelados por la inteligencia suprema a través de ciertas personas elegidas.

Manú. En la mitología india, los catorce antecesores míticos del género humano. Dieron leyes y rigieron sucesivamente, un período de 4.320.000 años. Llamado comúnmente *manwantara*, equivalente a la edad de un *manú*. El libro de la Ley de *manú* es el código moral y social del brahmanismo que se atribuye al primer manú, iluminado para transmitirlo.

Hermes Trimegisto. Nombre que los griegos daban al dios egipcio *Thot*. Se destaca la función de Hermes como mensajero y profeta del *logos*. Es el revelador de la doctrina hermética, revelada por un “voz misteriosa”, el inventor de la escritura y el padre de las doctrinas secretas de los magos grecorromanos. Era iniciado en los libros hieráticos que tratan de astronomía, leyes, filosofía y medicina. La tradición asegura que era hijo de Zeus y de Maia, identificado con Mercurio entre los latinos, y que demostró una precocidad extraordinaria desde el mismo momento de su nacimiento. Su misión consistía en actuar como mensajero e intérprete de los dioses.

Las pitonisas griegas eran mujeres sabias que según los antiguos, servían de intermediarias para las revelaciones proféticas de los espíritus. Los griegos introdujeron la tradición en Roma, donde actuaron sus equivalentes, las sibilas.

Zoroastro. (660-583? A.de C.) Reformador de la antigua religión persa, nacido en Media, autor inspirado del *Avesta* (la palabra viva), libro sagrado del Zoroastrismo, revelado según ellos por un “espíritu de elevada jerarquía”.

Los magos habrían tratado de matarlo para impedir su acción. A los 20 años se retiró a meditar con el fin de preparar su reforma, que emprendió a raíz de una aparición en que *Vohu Mano*, el “buen pensamiento” lo llevó hasta el seno de la divinidad suprema. Nuevas apariciones lo alentaron a predicar fuera de Irán. Sus enseñanzas se caracterizan por la energía con que se incita al cumplimiento del bien, por la exaltación de la dignidad del trabajo, por el amor a la verdad y por la naturaleza de sus dioses, que no son personificaciones de fuerzas naturales, sino elevadas abstracciones espirituales. Su nombre *Zarathustra*, en el *Avesta*, gozó de extraordinario prestigio, como el de uno de los más grandes sabios de la humanidad.

Tertuliano. (160-245) Famoso doctor de la Iglesia, nacido en Cartago. Teorizador del traducianismo, su obra principal fue la Apologética donde reclamaba la libertad de conciencia. Cayó en la herejía y creó una secta a la que dio su nombre. Relata las experiencias de comunicaciones con los espíritus a través de mesas giratorias.

Mahoma. (570?-632) Fundador del Islamismo nacido en la Meca y muerto en Medina. Pertenece a la más ilustre de las tribus árabes. Los biógrafos dicen que desde su juventud se dedicó a la meditación, y que todos los años, desde que cumplió 25 hasta los 45, iba a la caverna de Hera, a 5 kilómetros de la Meca, donde permanecía todo el mes de Ramadán. Allí conversaba con los espíritus celestes, especialmente con el arcángel Gabriel, quien le había ordenado predicar la verdadera religión. Su doctrina se caracteriza por un monoteísmo riguroso. Aunque deriva de las concepciones judaicas y también de las cristianas, y aunque admite en lo fundamental ambas tradiciones, se coloca en actitud polémica frente a ellas, especialmente en lo que se refiere al concepto trinitario del cristianismo. Su religión se caracterizó por tener un carácter revelado y se expresa en el Corán, que tiene el mérito de ser un modelo de literatura en lengua árabe.

China. Nombre que los chinos le dan a los antiguos libros sagrados conocidos como Kings (enciclopedia o libro sagrado) revelados a Fo-Hi, y ordenados a partir del siglo VI, por Confucio.

Japón. Venera los libros sagrados revelados conocidos como Ni-Hon-Sio-Ki.

Judaísmo. Se rige por los libros sagrados revelados por Jehová a Moisés.

Cristianismo. Los Evangelios narran múltiples fenómenos mediúmnicos, curaciones y materializaciones.

Druidismo. Nombre dado a la religión de los pueblos celtas de Galia y Gran Bretaña, anterior a las conquistas romanas. Cuando César conquistó la Galia, la clase sacerdotal constituía una gran comunidad cuyos miembros más elevados eran los druidas (latín: druida, derivado del celta *derwa* = roble), pertenecientes a la clase sacerdotal de los antiguos galos. Depositarios de las tradiciones célticas e intérpretes de los dioses, tenían a su cargo la educación de la juventud y ejercían el poder judicial. Constituían una clase jerarquizada encabezada por un colegio de 9 grandes druidas, que elegían entre ellos un jefe supremo. Para merecer las dignidades más elevadas cumplían un largo noviciado. Afirmaban la existencia de otro mundo semejante a éste en el cual la felicidad era eterna y al alma conservaba su identidad, sus pasiones y sus hábitos. Hacían sacrificios humanos a los dioses, inmolando prisioneros de guerra. Augusto prohibió sus prácticas, Tiberio los persiguió y Claudio decretó la abolición del culto, y desterró o mató a sus sacerdotes.

León Denis dice en su obra "En lo invisible":

Las relaciones entre el mundo de los vivos y el de los espíritus han existido desde las edades más remotas. Si interrogamos a los vedas de la India, los templos de Egipto, los misterios de Grecia, los recintos de piedra de la Galia,

los libros sagrados de todos los pueblos, en todas partes, en los documentos escritos, en los monumentos y en las tradiciones, encontraremos la afirmación de un hecho que ha subsistido a través de las vicisitudes de los tiempos; y en este hecho es la creencia universal en las manifestaciones de las almas liberadas de sus cuerpos terrestres.

Estas manifestaciones están mezcladas estrechamente y en forma constante con la evolución de las razas humanas, a tal punto, que son inseparables de la historia de la humanidad.

Encontramos primero el culto de los antepasados, el homenaje rendido a los manes de los héroes y de los lares, genios tutelares del hogar, a quienes se les invoca.

Según Lucano, las sombras de los muertos se mezclan con los vivos. La telepatía, la premonición, la psicografía, las materializaciones abundan siempre y en todas partes.

El Delfos, en Eleusis, el espíritu inspira a la pitonisa y le dicta sus oráculos. En las orillas del mar Jónico, Pitágoras enseñaba a sus iniciados los divinos misterios y por la boca de Teoclea dormida, conversaba con los genios invisibles.

En Eudor, la sombra de Samuel respondía a los llamamientos de Saúl. Un genio avisó a César, la víspera de su muerte, que no se presentara al Senado. Cuando Domiciano cayó bajo el puñal de los conjurados, desde la extremidad del imperio, Apolonio de Tiana presenció en una visión el sangriento drama.

En los recintos de piedra de la Galia, bajo la sombría bóveda de las encinas y en las islas sagradas en cuyo derredor ruge el océano, hasta los templos de Centroamérica, se practica la comunión de las almas. En todas partes, la vida interroga a la muerte y la muerte responde.

En China y en la India se reúnen en un día fijo en el “apostento de los antepasados”, con médiums numerosos, con facultades variadas.

En Roma se instituían ceremonias públicas en honor de los muertos. La multitud se reunía en la entrada de alguna gruta. Las sibilas se entregaban a sus encantamientos, y de los lugares oscuros, dicen los historiadores de la época, se veían surgir las sombras y presentarse a la luz.

En los misterios órficos, dicen Porfirio y Proclo, las almas de los difuntos aparecían bajo la forma humana y hablaban con los asistentes.

Llega la época de la decadencia, el rebajamiento de los estudios, los castigos sacerdotales, las rivalidades de los poderosos y finalmente, las grandes invasiones, la ruina y la muerte de los dioses. Los espíritus, los genios tutelares han huido. El pensamiento humano queda sumido en la gran noche de 10 siglos.

El cristianismo llega. Se apoya en manifestaciones de ultratumba. Jesús marcha en la vida rodeado de una multitud invisible, cuya presencia se revela en todos sus actos. Él mismo, después de su muerte, aparece a sus discípulos consternados, y su presencia reanima su valor. Durante 10 siglos, los primeros cristianos comunicaron abiertamente, con los espíritus, y recibieron sus instrucciones. Entonces, la Iglesia prohibió a los fieles toda relación con los espíritus, reservándose el derecho exclusivo de provocar y de interpretar los fenómenos.

Aparecen entonces, las formas angélicas, los milagros que se apropiará, las demás manifestaciones de los muertos serán consideradas diabólicas y los

videntes irán al suplicio. Fuera de la Iglesia, las manifestaciones continuarán entre los herejes.

Con frecuencia, por ignorancia, se consideraron como sobrenaturales y se mezclaron con supersticiones que alteraron su sentido. El hombre, ignorante de las leyes de la naturaleza y la vida, no podía comprender la enseñanza oculta bajo los fenómenos”.

Pensadores y filósofos como Paracelso, Shakespeare y Lucero hablan naturalmente de la comunión entre los vivos y los espíritus de los muertos. Artistas como Víctor Hugo, Balzac, C. Dickens y A. Bécquer, plasmaron en sus obras las vivencias de la comunicación entre los dos mundos.

En el siglo XIX, después de una intensificación y evidencia de los fenómenos, el profesor Denizard Rivail, que firmó sus obras con el pseudónimo de Allan Kardec, efectuó una investigación y estudio de los fenómenos y de las personas que servían de intermediarios en las comunicaciones. En su obra “El libro de los médium” presentó una extensa y detallada exposición de sus hallazgos.

Clasificó las manifestaciones:

Según las reacciones del médium

Conciente (inspiración, inspiración)

Semiconsciente

Inconciente (control magnético total o incorporación)

Según las particularidades que adoptan los fenómenos

Efectos físicos (manifestaciones materiales visibles)

1. Tiptología: golpes o sonidos, que dan mensajes según un código.
2. Aportes: penetración de objetos en lugares cerrados o traslación.
3. Materialización: la ideoplastia del espíritu los hace visibles y tangibles, recubriéndose de ectoplasma tomado del médium.
4. Voz directa: se hacen oír sin usar los órganos de fonación del médium.
5. Escritura directa: escriben sin usar las manos del médium.
6. Levitación: suspensión de personas u objetos usando la energía del médium.
7. Curativa: actúan sobre la salud influyendo el cuerpo y el periespíritu.

Efectos intelectuales (predominan los efectos psicológicos)

1. Parlante: la acción psico-magnética se proyecta sobre el centro laríngeo.
2. Escribiente o psicografía: impulsa la mano del médium
3. Vidente: percibe la forma de los espíritus o de sus ideas. Frecuentemente, estas deben interpretarse porque son simbólicas
4. Auditiva: oye voces y sonidos, dentro de su cerebro.
5. Intuitiva: se captan las ideas del espíritu en forma conciente, y se traduce o interpreta con las propias palabras.

Mecanismo de las comunicaciones

Dice León Denis:

“La ley de las atracciones y de las correspondencias rige todas las cosas; las vibraciones, al traer vibraciones similares, aproximan y unen los corazones, las almas, los pensamientos.

Nuestras codicias, nuestros malos deseos, crean en torno nuestro una atmósfera fluídica malsana, favorable a la acción de las influencias del mismo orden, mientras que las aspiraciones elevadas atraen las vibraciones poderosas, las radiaciones de las esferas superiores.

La escala ascendente comprende planos sucesivos y superpuestos; en cada uno de ellos los seres están dotados del mismo estado vibratorio; de medios de percepción análogos que les permiten reconocerse unos a otros, en tanto que continúan invisibles, y aún muchas veces incognoscibles para ellos, los seres de los planos superiores, a consecuencia de su estado vibratorio más rápido, y de sus condiciones de vida más sutiles y más perfectas. Para comunicar con nosotros, el espíritu tiene que disminuir la intensidad de sus vibraciones y activar, al mismo tiempo, las nuestras. El humano puede ayudarse con su voluntad; y el punto que debe alcanzarse constituye para él, el estado de mediumnidad.

La mediumnidad es la propiedad de exteriorizarse a diversos grados, de desprenderse de su envoltura carnal; y de dar mayor amplitud a sus vibraciones psíquicas. Por su parte, el espíritu a quien la muerte ha liberado, se envuelve en materia sutil y amortigua sus propias radiaciones para ponerse al unísono con el médium.

Si consideramos que las vibraciones normales del cerebro humano son de 1.000 por segundo, en el estado de desprendimiento, la envoltura fluidica vibra con mayor energía y llegan a 1.500 por segundo. Si el espíritu libre vibra a 2.000 por segundo, le será posible, mediante una materialización parcial, rebajar el número a 1.500. Los dos organismos vibran entonces, armónicamente, y puede establecerse la relación; el mensaje del espíritu será percibido y transmitido por el médium en “trance”.

Lo mismo que los sonidos y la luz, los sentimientos y las ideas se expresan en vibraciones que se propagan con intensidades diversas. Las vibraciones de los cerebros pensantes, de hombres o de espíritus, se cruzan y se entrecruzan hasta lo infinito, sin confundirse jamás. En torno nuestro, en todas partes, en la atmósfera, giran y pasan como ríos sin fin, corrientes de ideas, oleadas de pensamientos que impresionan a los sensitivos y son a menudo causa de perturbación y de error en las manifestaciones.

Lo que el cerebro humano emite bajo forma de vibraciones, el “cerebro fluidico” del espíritu o irradia en forma de ondas más extensas, de radiaciones que vibran con un ritmo más amplio y más potente, porque las moléculas fluiditas, más flexibles, más maleables que los átomos del cerebro físico, obedecen mejor a la acción de la voluntad.

La diferencia de los estados se complica con la variedad de las impresiones. Bajo la influencia de los sentimientos que los animan, desde la tranquilidad del estudio hasta los tormentos de la pasión, las almas y los cerebros vibran en diversos grados siguiendo diferentes velocidades. La armonía no puede establecerse entre ellos sino cuando sus ondas vibratorias se igualan como sucede con los diapasones idénticos. Un cerebro de impulsos lentos y débiles

no puede armonizarse con otro cuyos átomos están animados por un movimiento casi vertiginoso.

En las comunicaciones con los espíritus, la dificultad consiste en poner de acuerdo vibraciones y pensamientos diferentes. En la combinación de las fuerzas psíquicas y de los pensamientos entre el médium y los experimentadores por una parte, entre éstos y los espíritus por otra, reside toda la ley de las manifestaciones.

Las condiciones de experimentación son favorables cuando el médium y los asistentes constituyen un grupo armónico, es decir, cuando piensan y vibran al unísono. Por el contrario, cuando los pensamientos emitidos, cuando las fuerzas irradiadas divergen, se contrarrestan, se anulan recíprocamente. El médium, entre estas corrientes contrarias, experimenta una turbación, un malestar indefinible; llega a veces, hasta sentirse paralizado, aniquilado.

El deseo de comunicar con un espíritu y un deseo igual por parte de éste, no bastan. Es menester, además, que otras condiciones determinadas por la ley de las vibraciones se hallen reunidas. Sin la armonía de las vibraciones, no puede haber cambio de pensamientos. Es necesario que el cerebro físico y el cerebro fluidico vibren al unísono. Éste debe entonces, moderar las vibraciones. Si no lo logra, a veces, puede comunicarse con el auxilio de un intermediario espiritual.

El espíritu que desea comunicarse tendrá que buscar un médium cuyo cerebro, por sus movimientos vibratorios, sea capaz de armonizarse con el suyo. Pero la variedad es tan grande entre los cerebros, como entre las voces y los rostros, la identidad absoluta no existe.

Una vez hallado el instrumento, procurará desarrollar sus cualidades sugestivas. Podrá ser que lo logre en poco tiempo, pero a veces, se necesitarán meses y años, para llevar al médium al grado de sensibilidad necesaria. Si el médium, el sensitivo, tiene conciencia de sus facultades, si se presta a la acción del espíritu, llegará ciertamente, al objeto que él quiere alcanzar. Para esto, se necesita, a la vez, paciencia y perseverancia, continuidad y regularidad de esfuerzos.

Si se procede con incoherencia, de tal manera que las vibraciones varíen en proporciones considerables, será lógica la indiferencia o la nulidad de los resultados. Si el espíritu es incapaz de activar suficientemente, en estado de vigilia, las vibraciones del cerebro, el espíritu recurre al “trance” o sueño hipnótico llevando a la inconciencia. Entonces, el espíritu del médium se exterioriza, sus radiaciones se acrecientan, se extienden; y la transmisión se hace posible, el médium expresa el pensamiento del espíritu; pero al despertar, no conserva ningún recuerdo, o muy parcialmente, y serán los demás los que se enteren de lo que se ha comunicado. Todos estos fenómenos están regidos por leyes rigurosas”.

Del conjunto de estudios sobre las vibraciones armónicas de los cerebros, se desprende una certeza. Esta es, por la orientación y la persistencia de nuestros pensamientos, podemos modificar las influencias que nos rodean y ponernos en relación con fuerzas e inteligencias similares. Este hecho no es sólo exacto respecto a los sensitivos y a los médiums; lo es también para todo ser pensante. Las influencias espirituales pueden irradiar, sin que haya comunicación conciente con los seres que lo pueblan. No hay necesidad de creer en la existencia del mundo espiritual, ni de querer conocerle para sentir sus efectos. La ley de las atracciones es ineludible y todo, en el hombre, está

sometido a ella. Del hombre depende recibir las inspiraciones más diversas, desde las más sublimes hasta las más groseras. Nuestro estado mental es como una brecha por la cual pueden penetrar en nosotros amigos y enemigos. Las facultades mediúmnicas, como todas las cosas, están sometidas a la ley de progreso y desenvolvimiento. Es útil, mediante el concurso de buenas voluntades reunidas, facilitar la tarea del médium, formando a su alrededor una atmósfera de simpatía que le sirva, a la vez de sostén, estímulo y de protección.

Es indispensable someter las producciones mediúmnicas a un serio examen y entrar en las investigaciones con un espíritu siempre alerta. Hay que evitar un doble escollo. Si demasiado escepticismo perjudica, la credulidad excesiva no es un peligro menor. Se debe permanecer en un prudente término medio”.

En resumen, la persona dispuesta a servir de puente entre el mundo encarnado y el mundo espiritual, debe colocarse psíquicamente en condiciones de exteriorizarse, gracias a su periespíritu. Esto lo logrará en diferentes grados desde la exteriorización parcial hasta el desprendimiento completo, efectuándose entonces, el trance variable en su profundidad. Basta cerrar los sentidos físicos, abstraerse de todo lo material, y dirigir la mirada hacia el interior, permaneciendo en el sentido profundo.

La facultad puede manifestarse espontáneamente desde la niñez; sin embargo, esto se revierte a medida que el espíritu progresa en la encarnación y se establece alrededor de los 8 años de edad. Es frecuente observar la naturalidad con la que algunos niños afirman oír o ver a los espíritus.

En ocasiones, la facultad está descontrolada y permite la expresión casual u obsesiva de ciertos espíritus apegados a la encarnación o con deudas antiguas con el médium.

La salud física y mental del sensitivo es fundamental. El control del pensamiento, el sentido ético de la vida y la adquisición de conocimientos, determinará la calidad de las manifestaciones y de los mensajes. El instrumento será adecuado para la tarea.

Los médiums poco evolucionados producen más frecuentemente fenómenos físicos, y reciben mensajes de espíritus vulgares; mientras que aquellos más evolucionados producen fenómenos de efectos intelectuales y los mensajes tienen un contenido más elevado.

El médium debe estar alerta frente a los peligros. La vanidad, el sentimiento de ser excepcional o misionero, atrae espíritus inescrupulosos que se aprovechan y pueden llegar hasta la obsesión.

La educación y el desarrollo de la facultad mediúmnica

Se efectuará en etapas sucesivas y depende del trabajo constante del grupo de encarnados, con el apoyo de espíritus que atraídos por las vibraciones particulares de los integrantes, deseen intervenir en las manifestaciones.

Los espíritus de orden inferior poseen fluidos cercanos a la materia y pueden producir fenómenos físicos, pero necesitan encontrar un médium apropiado para ello.

Generalmente, se deben prolongar los trabajos para obtener resultados satisfactorios; sin embargo, en ocasiones, la facultad mediúmnica está medianamente desarrollada, aún cuando el propio médium lo desconozca.

Los espíritus elevados pueden utilizar una facultad aún incompletamente desarrollada, si la condición intelectual y moral del médium lo hace posible, y suman su concurso para desarrollar la fuerza psíquica.

Durante los trabajos se pone a prueba la perseverancia, pues la facultad valiosa se forma lentamente. Cuando finaliza esta primera etapa, generalmente un espíritu bueno, elevado en sus intenciones, adquiere la misión de guía, protector, inspirador, si percibe una voluntad firme y el deseo de ser útil desinteresadamente.

Los espíritus hacen entonces, un trabajo de adaptación de sus fluidos con los del médium, y se establece la armonía de las vibraciones bajo la forma apropiada a las aptitudes del sujeto.

Velocidad del desarrollo

En ocasiones se pone de manifiesto desde la infancia o la juventud, frecuentemente por una adquisición en vidas anteriores, o por pretéritas descompensaciones vibratorias. Puede permanecer oculta durante años y hacer eclosión espontánea.

Considerando los proyectos de vida, es posible que el trabajo de desarrollo deba ser lento, sistemático, fruto del trabajo y el ejercicio, basado en el estado de espíritu sereno y centrado.

En todos los casos, la educación y el desarrollo son de capital importancia. Es necesario el esfuerzo por aumentar los conocimientos, espiritualizarse y ejercitar la visión interior. Esto aleja de los fluidos impuros, vibraciones disarmónicas que afectan física y psíquicamente.

Cuando el espíritu que desea comunicarse halla el instrumento adecuado, procurará desarrollar sus cualidades.

La tarea del médium se facilita con el concurso de buenas voluntades reunidas, formando a su alrededor una atmósfera de simpatía, apoyo y protección.

El médium debe cuidar su salud y evitar el agotamiento; así mismo, el contacto con espíritus de vibraciones lentas sin la intención de regeneración, pues por curiosidad o diversión, puede entregarse a peligrosas influencias magnéticas.

Los actuales estudios científicos sobre la mediumnidad están orientados a explicar el proceso neurobiológico que se produce durante los trances.

Jorge Andrea, psiquiatra brasileño cree que se produce el siguiente esquema de acción del periespíritu desencarnado sobre el encarnado:

1. El periespíritu produce emanaciones vibratorias del inconciente a través de los chakras.
2. El sistema neurovegetativo ofrece el sistema de equilibrio.
3. La glándula pineal representa las expresiones del psiquismo humano.

Estos constituyen la tríada del mecanismo mediúmnico. Selecciona, analiza y transforma, adaptando las energías para que la zona concienical esté en condiciones de traducir la comunicación.

Según el médico neurocirujano y neurólogo brasileño Rubor Orlando Facure, profesor de la Universidad en Campinas y Director del Instituto del cerebro de esa ciudad se puede esquematizar la neurofisiología de la facultad mediúmnica.

La neuropsicología se ha apoyado últimamente en recursos sofisticados como tomografía, resonancia magnética, tomografía por emisión de positrones. Ha permitido una mayor comprensión de los mecanismos de la fisiología cerebral,

y surgieron nuevas interpretaciones para algunos cuadros mentales y perturbaciones con diferente gravedad.

Se admite que la actividad mental es la resultante de un sistema funcional complejo, de un "concierto" de grupos de áreas cerebrales que interactúan.

Con el conocimiento espírita se aprende que el cerebro es un instrumento y que los procesos mentales son la expresión de la actividad espiritual con repercusión en la estructura física cerebral. Así también, que al integrar elementos de clases diferentes (espíritu – psiquis – materia) es necesario un tercer elemento transductor de ese proceso que transmite y transfiere las "ideas"; el cuerpo espiritual o periespíritu. Por él se tornan posibles las comunicaciones.

Es posible indagar para una mayor comprensión del fenómeno mediúmnico, procurando identificar en el cerebro las áreas y las funciones que estarían involucradas en el proceso.

Por medio de su periespíritu, los espíritus desencarnados deben, de alguna manera, coparticipar de las funciones cerebrales del médium, siguiendo reglas compatibles con la fisiología general.

Se pueden relacionar, por lo menos hipotéticamente, cuales de las funciones cerebrales ya conocidas, pueden prestarse para la exteriorización de la comunicación mediúmnica.

Corteza cerebral. Se origina la actividad motora, voluntaria, conciente, se codifican las percepciones sensitivas y son organizadas en funciones cognoscitivas complejas.

Corteza cerebral --- tálamo --- sustancia reticular = sede de la conciencia

Se deduce que la psicografía, la videncia, la audición y la mediumnidad parlante deben implicar una participación de la corteza cerebral del médium, ya que allí se sitúan las áreas correspondientes.

Si no hay un bloqueo completo, los mensajes serán más o menos concientes y podrá haber mezcla de ambas transmisiones. Es común la amnesia luego que ocurre la ruptura de la unión fluidica (interacción de campos de fuerza) entre el médium y la entidad espiritual.

Los investigadores del fenómeno mediúmnico encuentran características semejantes entre la clarividencia, la telepatía y la noción geométrica y espacial, ubicadas en la fisiología del hemisferio derecho. Cuando hay daños, las fallas de diseños son notorias. Sucede con frecuencia la descripción sin detalles o imágenes amputadas en los médiums que captan imágenes a distancia. Es posible que usen el hemisferio derecho.

Ganglios de la base. Están ubicados en las profundidades de la sustancia blanca cerebral. Son responsables de funciones motoras automáticas: tono muscular, postura corporal y movimientos gestuales.

La psicografía y la mediumnidad parlante presenta características de automatismo y se puede deducir que el periespíritu actuaría sobre este sistema extrapiramidal. Sin embargo, durante los actos automáticos habituales, la conciencia está libre de actuar con movimientos voluntarios. Esto, aplicado a la mediumnidad, significa un factor de control o inhibidor sobre la entidad cuando fuera preciso.

Tálamo. Es el núcleo sensitivo por excelencia, tiene un papel receptor y seleccionador de las informaciones sensitivas que van al cerebro.

Percibirá estímulos nocivos como dolor --- retirar la mano del fuego.

Percibirá estímulos voluntariamente como sentir el anillo en un dedo, aún con los ojos cerrados.

Por lo tanto, el tálamo actuaría como bloqueador de las informaciones sensitivas hacia el cerebro, que sólo llegarán cuando sea nueva, urgente o voluntariamente requerida. Sería un inconveniente estar ligados permanentemente a todas las sensaciones.

Es posible que las percepciones mediúmnicas como las aproximaciones de espíritus se reciban a través del tálamo.

Glándula pineal. Es conocida desde el año 300 por los estudios de Herophilus, aunque se hacían referencias en tradiciones muy antiguas. Después de descubrir la melatonina, se conoció la relación de la glándula con la luminosidad y la oscuridad.

Quedó demostrado que la luz interfiere en la función de la pineal a través de una vía nerviosa perfectamente individualizada. Además, actúa sobre el cerebro por medio de las sustancias que produce.

Se identificó su efecto en la reproducción de los mamíferos, en la caracterización de órganos sexuales externos y en la pigmentación de la piel. Existe una relación directa de la melatonina con las dolencias neurológicas que provocan insomnio, depresión, epilepsia y perturbaciones del movimiento. Tiene efecto sedante, anticonvulsivo y analgésico central.

La literatura espiritual hace mucho que viene destacando el papel de la glándula pineal como núcleo generador de irradiación luminosa, sirviendo de entrada a la recepción mediúmnica. Como es sensible a la luz, no es extraño que fuera sensible a la vibración electromagnética. La irradiación espiritual es esencialmente semejante a la onda electromagnética conocida.

El primer contacto periespiritual del espíritu comunicante se haría en la pineal, liberando melatonina, predisponiendo al resto del cerebro a la influencia de la entidad.

Es posible que actualmente, la humanidad ignorante reciba la mediumnidad como una carga pesada de sacrificios y pruebas. Rara vez la aprovecha como prestación de servicio y engrandecimiento espiritual.

La evolución, entre tanto, avanza acumulando experiencias. Poco a poco, se irán acumulando, tanto física como psíquicamente, modificaciones en el cerebro humano. El ser humano futuro dispondrá de la mediumnidad como dispone hoy de la inteligencia. Deberá aprender a usar bien ambas.